

# EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO 1 Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 41

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 8 DE 1895



ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bermúdez Acavedo

CALLE TREINTA Y TRES N.º 51

Suscripción

Mensual..... \$ 0.80  
Núm. suelto... \$ 0.20  
Atrasado.. \$ 0.30

*El de la boina*—Oh! mi Kermese querido!  
Recobra el sentido.... Ché,  
Me parece que se fue....  
*Médico* —Te engañas; está con vida.  
Y ahora con esta bebida  
Que le encajo, la verás  
Rosada, alegre, y quizás  
Rebosando de salud.  
*Boina* —Pues tiene tanta virtud  
El remedio que le das?  
*Médico* —Es un elixir famoso;  
Mira.  
*Boina* —¡Val! Lo he propinado  
Cien veces.  
*Médico* —Su resultado  
Suele ser maravilloso.  
*Boina* —Qué respirar fatigoso  
El de la pobre doliente!  
Ha de sufrir grandemente.  
*Médico* —Repara cómo mejora  
Poco á poco la señora.  
(Sucumbe infaliblemente.)  
*Boina* Oh! mi Kermese querido!  
Maldigo tu suerte aciagal  
Traga, mi querida, traga,  
Si no, te encuentras perdida.  
*Médico* —Quión sabol  
*Boina* —Más abatida  
La noto... Querida, bebe...  
Carambal! Ya no se muevel  
Y aunque el remedio tomé,  
Doña Kermese espichó....  
Que el flasco lo sea level

DOÑA KERMESE OFICIAL



El desaire general  
De tal modo la ha afectado,  
Que se les ha desmayado  
Doña Kermese Oficial.

Sumario del número 41.—Texto.—Doña Kermese Oficial.—Vuelva á infringir las leyes... y verá!—Una nueva prohibición.—Diálogo entre dos criollos.—Seguidillas uruguayas.—El negocio de tío Bartolo.—Cosas de negro.—Pasatiempo.—Jeroglífico.—Correo administrativo.

Caricaturas.—Doña Kermese Oficial.—Nos armamos.—Un hombre elegante.—E ininidad de grabados intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

### Vuelva á infringir las leyes... y verá!

No contento *El Nacional* con tener de hazmerreir á don Juan Idiarte Borda, que como recordarán ustedes hace de Poder Ejecutivo de la República, quiere tomar para el patronato á la ilustre presidenta del ídem de damas, que tan brillante papel está desempeñando en la kermese gubernista.



Donde hay una exposición De hormigas negras, la cual, Ha ofrecido la ocasión, Para más de una alusión Al elemento oficial.

Y donde también, como contraste de los miles de hormigas negras, hay miles de cedulillas blancas, salvo las llenas de dibujos indecentes y de frases tan indecentes como los dibujos, dedicadas al magistrado supremo, á los ministros, á ciertos padres de la patria... y á otras personas de ambos sexos... conjunta y aisladamente.

*El Nacional* ha gastado ya, por tres ó cuatro veces, bromas pesadas con la presidenta doble—por ser esposa del que hace de Poder Ejecutivo y por ser presidenta del patronato—ganga que no es despreciable en la actual época de acuñaciones, compras de armamentos, pescas de lobos y demás pescas, negocios estos en que siempre figurau misteriosas compañías... que son como los secretos á voces.



Ahora tenemos que el colega de las bromas pesadas, inventa una historia por el estilo de las burlas, y se la aplica, como de costumbre, á la presidenta de la kermese con rebaja de precios... cuando no con entrada gratis, á fin de que haya concurrencia en el pabellón... y no pueda exclamar algún poetaastro satírico, parodiando el verso célebre:

La fiesta, en tanto, sin cesar navega  
Por el piélagos inmenso del vacío!

Hé aquí la historia inverosímil de *El Nacional*: «Anteñoche un grupo de damas, encabezado por las señoras de Vidiella y Brian, al retirarse de la kermese, equivocó la puerta de salida é intentó hacerlo por la de entrada.»

Comprenderíamos el error si se tratara de ciertos secretos grandes bebederos de Estado, res de vinos después de una opipara mesa tesoro público; dose con damas según diría un no ha estudiado



«El guardia civil apostado en esta (la puerta de entrada) les advirtió el error, y como es natural, aquellas volvieron sobre sus pasos y salieron por la puerta destinada,» que fué conducirse como señoras discretas, añadiremos para redondear el párrafo.

«Detrás de dichas damas venía otro grupo, encabezado por la señora de Idiarte Borda, que, sufriendo la misma equivocación, intentó hacer lo propio;» que era justamente lo impropio, á ser cierto lo que cuenta *El Nacional*, pues lo propio hubiera sido salir por la puerta correspondiente.

—«Esta no es lida, dijo el vigi...»  
—«No impor presidenta do...»  
—«No se pue siento, pero ten permitir...»



—«Sepa usted que yo soy la señora del Presidente de la República!»

—«Aunque así sea. Yo no soy el que dispongo. Es orden que me ha dado mi superior y reza con todos. Lo siento, pero...»

—«Pues yo salgo. Pasen ustedes, señoras. Pasen ustedes, señoritas, respondió la esposa de S. E. dirigiéndose á sus compañeras.»

«Y una vez que todas hubieron pasado, agregó dirigiéndose al guardia civil:

—«Vuelva á infringir las leyes, y verá!»

La historia será todo lo graciosa que se quiera; mas de ningún modo es creíble. Ello por muchísimas razones, como lo vamos á probar:

Primera: porque la consorte de don Juan Idiarte Borda, habituada como está á ir al kiosko día y noche, para pasearse entre sus títeres y muñecas de cartón—no de carne y hueso—á la manera de una emperatriz entre sus palacios y cortesanas, mal pudiera confundir la puerta de entrada con la de salida.

Segunda: que aunque hubiese trocado los frenos, si encajara bien la locución, el guardia civil no se habría atrevido á detenerla, y aún

la hubiera dejado pasar por encima del palenque ó de la empalizada, si tal se le hubiese antojado á la señora, ya para demostrar que ella no reconoce obstáculos y salta por todas las barreras ó ya para lucir su habilidad gimnástica y obtener los aplausos de los espectadores... El fin justifica los medios, según muchos padres de la Iglesia.

—Acaso el guardia civil no la conocería y por eso le observó...

—«Cómo que no la conocería? Los mantenedores del orden público, fueron los encargados de arreglar las chucherías para la fiesta, bajo la inmediata dirección de la señora y de don Angel Brian. Por otra parte, corre que los retratos de la presidenta se han repartido á las comisarías.»

—Con qué objeto?

—Con el de que los vigilantes tuvieran presentes los rasgos de su fisonomía para que, cuando llegara la oportunidad, le rindiesen honores...

—Honores?

—Sí, la venia, ó le abriesen la portezuela del coche, que bien se lo merece una matrona tan modesta y simpática.

Tercera: que la señora, por su delicada educación y para servir de ejemplo á sus compañeras de patronato, es incapaz de *tremzarse* en palabras ó andar en dimes y diretes con un guardia civil, máxime cuando éste se empeñaba en cumplir una orden que rezaba con todos. Burlarse de la orden, equivalía á burlarse del magistrado supremo, el consorte insigne, en quien se encarna el principio de autoridad.

S. E. delega ese principio en sus subalternos; de suerte que quien falta á un subalterno falta al supremo magistrado; y la consorte del que hace de Poder Ejecutivo, debe estar más interesada que nadie en que se respete el principio de autoridad. Ergo, la consecuencia es clara, no obstante lo obscuro de la argumentación.

Cuarta: que aun en la hipótesis de que el guardia civil le hubiera advertido lo que se refiere, y la señora mofándose de la orden y del principio de autoridad depositado en el guardia civil, y por consecuencia mofándose del Presidente y amadísimo consorte, seguramente no habría replicado: *Vuelva á infringir las leyes... y verá!*

Ese es un disparate mayúsculo, porque allí, á

la puerta de salante.

ta! contestó (la ble.) de, señora. Yo go orden de no

pesar de que algo se transgredía, no eran las leyes sino una orden, y tampoco la quebrantaba el guardia civil sino la majestuosa presidenta del patronato para la cárcel: asilo de mujeres y menores; lo cual, en resumidas cuentas, vendría á ser como tomar para el patronato al guardia civil, al principio de autoridad, al Presidente de la República y á la propia señora consorte con su séquito



femenino.

Por todas esas razones, con varias más que omitimos, y especialmente por la exquisita cultura de la esposa de don Juan Idiarte, tan exquisita, que al despedirse de las señoras las saluda con un *á los piés de ustedes*, (así como para evidenciar lo acostumbrada que se encuentra á llevar guantes, aseguraba una noche en la Legación Argentina, que había roto cuatro pares antes de salir de su casa, por el apresuramiento con que se los ponía) en virtud de esas razones, de las que dejamos en el tintero y de los antecedentes *raffines* de la señora, dudamos de la historia de *El Nacional*, y hasta nos atrevemos á sostener que es... pura historia: una chanza de mal gusto y...

En este momento se acerca un amigo y enterado de lo que íbamos escribiendo, articuló:

—Amén de las razones aducidas, existe una más poderosa para considerar fábula lo de *El Nacional*; y es que la insigne consorte del magistrado supremo, tiene una puerta especial para su uso.

—«Cómo es eso? Más distinciones aún?

—No; es que como la presidenta del patronato de damas posee un cuerniente robusto, puerta general y necesaria de dos metros es por donde siempre, con de damas de servicio.



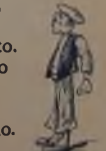
Hé ahí que nuestro amigo acaba de confirmar lo que consignamos al comienzo: que *El Nacional*, no contento ya con tener de hazmerreir á don Juan Idiarte Borda, que hace de Poder Ejecutivo, quiere tomar para el patronato á la ilustre presidenta del patronato, de la kermese y de otras fiestas y sociedades, en las que descuella tan dignamente, como descuella su esposo en la cucaña á que le izaron los cuarenta y siete honorables de la Asamblea.

### Una nueva prohibición

Pues, señor, es singular, Francamente, lo que pasa: Que sólo dentro de casa Vamos á poder hablar. Y ello si nuestra ejemplar Jefatura lo consiente; Porque quizá de repente Lo prohíba don Gregorio, Cuyo talento es notorio... Aunque lo oculte á la gente.

Ya en la calle, es muy sabido Que á un grupo de tres personas, Muchachos, hombres, jamonas, O mozelas del partido, No les está permitido Ni el diálogo más discreto, Según lo manda un decreto Terrible de don Gregorio, Cuyo talento es notorio... Aunque lo tenga en secreto.

El mandato habrá salido De la mente fulgurante, Del insigne gobernante Que en suerte nos ha caído. Y debe de ser cumplido



Con un rigor militar,  
Cual lo hace sin vacilar  
Nuestro señor don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio...  
Aunque lo sabe ocultar.  
Sin embargo, el Presidente  
Quería que se vedase  
«Todo grupo que pasase  
De un bipedo solamente.»  
Oh! estadista inteligente  
Nuestro primer magistrado!  
Mas el error fué enmendado  
Por el señor don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Aunque lo tenga tapado.

Y ahora, sin temor ninguno  
De dormir en la chirona.  
En grupos de una persona  
Puede ir por las calles uno,  
Y aún de dos; pero si alguno  
De cuatro la policia  
Percibiese, no hay tu tia,  
Se lo lleva á don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Aunque oruga todavia.  
Sobre no poder andar  
Cuatro sujetos en yuntas,  
Hoy á tres personas juntas  
Les impiden conversar.  
Ni el más absoluto Czar  
Dió un ukase parecido  
Al célebre que ha expedido  
Nuestro señor don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Aunque lo tenga escondido.

Apenas tres compañeros  
Se detienen un instante,  
Ya les dice un vigilante  
Con voz y modos groseros:  
Dispersarse, caballeros,  
O los rumbo á la gayola,  
Y allí les pelan la cola  
Por orden de don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Y agudo como una bola.

Y si una conversación  
Han emprendido, el agente  
Ya les grita incivilmente:  
Chitón, amigos, chitón,  
Y rompan la formación,  
Y marchen de á dos por junto,  
O me los arreo al punto  
Al hotel de don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Aunque parezca difunto.

Con eso la policia,  
Desde Abella renombrada,  
Va siendo más afamada  
Mes á mes y día á día.  
Hay es una tropelia,  
Mañana una prohibición!...  
Más glorias que Napoleón  
Va á conseguir don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Aunque está bajo tapón.

Un diario que cierta gente  
Llama oficioso, no obstante  
Que él se nombra redoblante  
De la prensa independiente,  
Saca á luz tan sorprendente  
Ukase, por más que cree  
No ha salido del tupé  
O cráneo de don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio....  
Aunque nadie se lo vé!

Un diálogo entre dos criollos

—Parece que *El Nacional* y *La Razón* estuviesen de contrapunto en ciertas cosas.

—Porqué?

—Porque apenas el primer diario publica una denuncia contra la autoridad, el segundo se la sale desmintiendo.



—*La Razón*? Imposible! Querrás decir *La Nación*.

—No, *La Razón*. De *La Nación* no habría nada que extrañar.

—Ni de *La Razón* tampoco, si es como tú lo cuentas.

—Para no ir muy lejos, ahí está el asunto del soldado Pedro Porta Bolaña.

—No lo conozco.

—Al soldado?

—Ni al soldado ni el asunto. Que pasa con el voluntario ese?

—Que, según *El Nacional*, el coronel Sixto Rodriguez lo tenía en su casa como sirviente.

—No será el primer soldado que desempeñe ese oficio... ni el de niñera de las hijas de algún jefe de cuerpo. Es una vieja costumbre.

—Ahora bien, días atrás la esposa del coronel, echó de menos un alfiler de brillantes y otras chucherías que estaban sobre una cómoda.

—Ya se deduce que...

—Practicadas las indagaciones del caso, resultó que el soldado-sirviente, aunque no pagado por don Sixto Rodriguez sino por la nación, había kapiangado el alfiler...

—Y á la cárcel con el raspá.

—Eso hubiera sido lo correcto, para que lo juzgaran los tribunales; pero aquí lo incorrecto es lo normal... y por lo tanto el ladrón fué remitido al cuartel.

—Allí, por supuesto...

—Lo encerraron en la cuadra de la tercer compañía, donde unos cuatro sargentos, por orden paliza formidable.

—Eso refiere *El Nacional*?

—Con más detalles todavia. En virtud de la gravedad de la denuncia, *La Razón* quiso inquirir «la veracidad de lo ocurrido»...

—Cumplía su noble apostolado!

—Para cuyo efecto uno de sus repórters se dirigió al cuartel y solicitó hablar con el comandante del batallón don Sixto Rodriguez.

—El que tenía como sirviente al soldado? Caracoles!

—Nada más natural.

—Pero hombre!

—Quién mejor informado que el superior de Bolaña? Eso era ir á la misma fuente en busca de...

—El acusado de haber mandado sacudir la felpa, debía ratificar ó desautorizar la denuncia? ¡Qué manera de conocer la verdad!

—Acaso nadie más en autos que el propio coronel? No recuerdas cuando se le imputó aquello de obligar á que un muchacho se bebiese un burro de caña?

—Que casi espicha el infeliz.

—Pues también un gacetillero de *La Razón* fué á recabar datos del coronel Rodriguez, y éste contestó que no había cometido semejante atrocidad, con lo que el diario se dió por satisfecho, como el célebre diputado de la época del capitán general.

—Don Fulano Piñeyro.

—Conversó, pues, el representante de *La Razón* con el acusado de la paliza, el cual afirmó que el voluntario no era su sirviente; aunque lo utilizaba como pintor en su domicilio particular.

—Luego el soldado estaba de pintor en casa del coronel Rodriguez?

—En efecto, mas un pintor no es un sirviente, y menos aún si solo recibe el pré de soldado, como única retribución de sus guardias



en el cuartel y de sus obras artísticas en la casa del jefe.

—Pero si utilizaba al soldado como pintor... —Tal vez por eso, ya que el coronel le hacía trabajar de balde, el voluntario se cobró sus obras quedándose con el alfiler de brillantes.

—De suerte que es positivo lo del robo?

—A pesar de que el soldado-sirviente lo negaba, por cuyo motivo se le arrestó... y no hubo nada más, según el comandante del 3º.

—Qué repuse el embajador del órgano constitucional?

—Aún cuando no dudó de la palabra del coronel, deseó echar un parrafillo con el soldado, á lo que el jefe accedió con sumo regocijo.

—E inmediatamente compareció Bolaña.

—No, momentos después. Como le sería preciso lavarse, peinarse y arreglarse un poco el uniforme!... Porque el ladrón seguía entre cuatro paredes.

—Sometido á la justicia ordinaria... del coronel Rodriguez? Muy bonito!

—Lo que el preso se halló en presencia del periodista, éste le interrogó cómo se llamaba, y el soldado respondió que Pedro Porta Bolaña.

—Y sería Pedro Porta Bolaña?

—El cronista asegura que obtuvo esa certidumbre.

—Valiéndose de qué medio?

—No lo expresa; mas qué importa? Quizás el voluntario le enseñó la partida de bautismo. Además que el superior lo confirmaba y esto era suficiente para creerlo á pie juntillas.

—Qué expuso Bolaña?

—Lo que no había declarado antes al coronel Rodriguez: que se confesaba autor del robo del alfiler y que se encontraba en un calabozo purgando su delito.

—Caracoles! Para qué construirían la cárcel correccional?

—No se le ocurrió esa sencilla pregunta al averiguador Vargas. Lo que se le ocurrió fué insinuar si el voluntario no había recibido más castigo que el del calabozo.

—Ya se comprende lo que contestaría el voluntario.

—Juró que no había recibido más castigo, ni siquiera un puntapié en la parte posterior.

—Cardoso, el apaleado en la jefatura de San José, salió con la misma cantinela al redactor de *El Pueblo*. No obstante, con cantinela y todo, consta que recibió garrote.

—Eso sería en ni por pienso hu vencido el severo que Bolaña no tirarse «caminan y sin ninguna di rostro no se le tusiones... ni se las orejas.

—Tal vez despojado de la casaca y de los pantalones...

—Eso no. «Aunque puede que debajo de las ropas tuviese algunos cardenales», como agrega irreflexivamente el repórter de *La Razón*.

—Carambal! Pues con rogarle que se sacara la blusa por lo menos...

—«Como le pareciera feo dudar de la sinceridad del soldado y de la del coronel Rodriguez, allí presente, no pidió que se desnudase la supuesta víctima.»

—La supuesta víctima no charló á solas, sino delante del supuesto verdugo, cuya sinceridad, así como la de la víctima supuesta... Vamos, sucedió lo propio que cuando el burro de caña.

—Terminada su augusta misión, el sacerdote de la prensa se alejó del cuartel, con la íntima persuasión



1



Boina—Qué tal queda el traje gris?  
 Sastre—Divinamente, señor.  
 Polainas—Está usted como el mejor Elegante de París.



Boina—Con este traje es más alta  
 Mi figura y más dragona.  
 Sastre—Y resalta su persona.  
 Polainas—Ya lo creo que resalta!

3



Boina—Tomó tan bien la medida  
 Que me cae como pintura.  
 Sastre—Qué distinguida figura!  
 Polainas—Sí, señor, muy distinguida!

4



Polainas—Con ese traje está cuco.  
 Boina—Cuco? La voz me revienta.  
 Sastre—Que chic y lindo le sienta...  
 Polainas—(Como á Jesús un trabuco)  
 Boina—Cómo me van á envidiar  
 Esta colita de pato!  
 Polainas—(Y hasta para el patronato  
 También te van á tomar.)

Cuanto más y más y más  
 Quiera parecer Narciso,  
 Tanto más se muestra guiso  
 Por delante y por detrás.

1

## NOS ARMAMOS

2



Es preciso, compañeros,  
Que armemos los bataillons,  
Pour honra de la bandière.  
(Y yo me armo á mi maniere  
De argent, cruces y cochons)



Debe armarse la nación,  
Para presentarse fuerte  
En caso de una invasión.  
(Y yo me armo de esta suerte  
Contra la revolución.)

3



Oh! sí, señores de prisa  
Nos deberemos armar,  
Que una invasión se divisa,  
(Y yo me armo de esta guisa  
Con gusto particular.)

4



Que del jefe al subalterno  
Se armen..... ¡y viva el Gobierno!  
Esa es mi regla, mi norma,  
Y mi proceder eterno;  
(Mas yo me armo en esta forma.)

Con cañones y fusiles  
Y modernos proyectiles  
Y uñas y dientes y todo,  
Militares y civiles  
Cada cual se ARMA á su modo.

1



Boina—Qué tal queda el traje gris?  
Sastre—Divinamente, señor.  
Polainas—Está usted como el mejor Elegante de París.

2



Boina—Con este traje es más alta  
Mi figura y más dragona.  
Sastre—Y resalta su persona.  
Polainas—Ya lo creo que resalta!

1



Es preciso, compañeros,  
Que armemos los batallons,  
Pour honra de la bandière.  
(Y yo me armo à mi maniere  
De argent, cruces y cochons)

2



Debe armarse la nación,  
Para presentarse fuerte  
En caso de una invasión.  
(Y yo me armo de esta suerte  
Contra la revolución.)

3



Boina—Tomó tan bien la medida  
Que me cae como pintura.  
Sastre—Qué distinguida figura!  
Polainas—Sí, señor, muy distinguida!

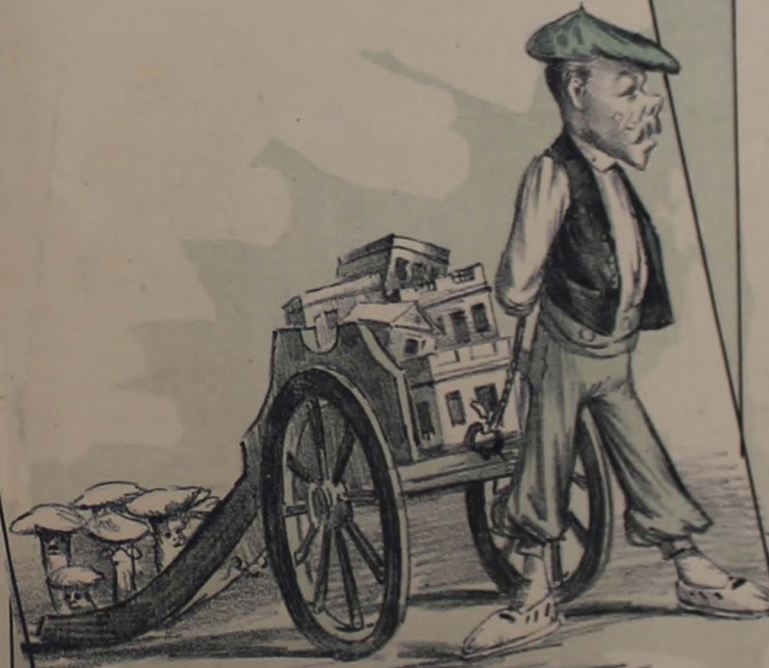
Cuanto más y más y más  
Quiera parecer Narciso,  
Tanto más se muestra guiso  
Por delante y por detrás.

4



Polainas—Con ese traje está cuco.  
Boina—Cuco? La voz me revienta.  
Sastre—Que chic y lindo le sienta...  
Polainas—(Como à Jesús un trabuco)  
Boina—Cómo me van à envidiar  
Esta colita de patol!  
Polainas—(Y hasta para el patronato  
También te van à tomar.)

3



Oh! sí, señores de prisa  
Nos deberemos armar,  
Que una invasión se divisa,  
(Y yo me armo de esta guisa  
Con gusto particular.)

4



Con cañones y fusiles  
Y modernos proyectiles  
Y uñas y dientes y todo,  
Militares y civiles  
Cada cual se ARMA à su modo.

de que la denuncia de *El Nacional* no merecía la pena...

—*La Nación* ha metido su cucharada?

—No; para qué? Sobraba con las indagaciones de *La Razón*, que al fin es un órgano oficioso...

—Oficioso? Independiente, imparcial...

—Eso es, muy imparcial é independiente; sin embargo de lo cual parece que está de contrapunto con el otro, porque apenas *El Nacional* publica una denuncia contra la gente del Gobierno, ya *La Razón* sale desmintiéndola del modo que conoces.

### Epílogo

Al día siguiente de la desmentida ó rectificación del órgano segundo... *El Nacional* envió un repórter al cuartel del 3.º. El repórter conferenció con el soldado y con el coronel Rodríguez, al cual corcluyó diciendo:

«No vemos medio de solucionar la dificultad, sino apelando á un reconocimiento médico del soldado motivo de la denuncia... Si vd. considera conciliable con sus facultades de jefe de batallón y permite, de conformidad con nuestro petitorio, que un facultativo venga mañana á inspeccionar el cuerpo del soldado Bolaña, puede creer que estaremos al informe científico que se produzca y le haremos al coronel Rodríguez la justicia que tanto se afana en conseguir, alegrando su inocencia en el hecho.

«Coronel—Es imposible lo que ustedes me piden... Es llevar demasiado lejos la investigación...»

¿Demasiado lejos? No, demasiado cerca...

### Seguidillas uruguayas

El Banco que se daba

Ya como un hecho,

Parece que tan solo

Se halla en veremos.

Veremos, dijo un hombre,

Según el cuento;

Y el hombre que lo dijo...

Ay! era un ciego!

Cielo y cielito...

¿Crear cadáver á un Banco

Que no ha nacido?

Cielito y cielo...

Cómo, si no ha nacido

Puede haber muerto?

El negocio Buhigas

Lopez Calvete,

Anda como Quevedo

Según refieren.

Nadie lo sube ó baja,

Nadie lo mueve;

Sigue en statu-quo

Y hediendo siempre.

Cielito y cielo...

Que hay quien teme revuelvan

El avispero.

Cielo y cielito...

Pues murmuran que Lanás

Está metido.

Tras un magno banquete

Que dió el Gobierno,

Marcharon á su tierra

Tres ingenieros,

Que de Europa llegaron

Con el objeto,

De hacer (en los papeles

No más) el puerto.

Cielo y cielito...

Y contentos marcharon

Y con durillos.

Cielito y cielo...

Y el puerto se ha quedado...

Siempre en el puerto.

La kermese famosa,

Del Patronato,

En desierto de Sahara

Se ha transformado.

Y al igual del desierto,

De vez en cuando,

La atraviesa una tropa

De dromedarios.

Cielito y cielo...

Aunque tienen dos patas

Estos camellos.

Cielo y cielito...

No se alude á don Borda,

Ni á los ministros.

Dos mil y tantas fojas

Tiene el proceso,

Que instruye el incansable

Juez Ballesteros.

Mas la muerte de Bútlér

Es un secreto,

Y ha de seguir lo mismo

Por mucho tiempo.

Cielo y cielito...

Cómo reirán de todo

Los asesinos!

Cielito y cielo...

Cuál el móvil del crimen?...

¡Vaya un misterio!

Ya no pegan carteles

En las esquinas;

Mas los guardias civiles

Pegan palizas.

Por quitame esas pajas,

Todos los días,

Hay dos cabezas rotas

Y diez costillas.

Cielo y cielito...

Y don Gregorio Sanchez

Cierra el oído.

Cielito y cielo...

Por eso es que se lucen

Los subalternos.

La langosta viajera

Desaparece;

Pero se desarrolla

La permanente.

Esta es peor que la otra

Cuarenta veces,

Que hace mayores males

Y nunca muere.

Cielo y cielito...

Dicen que esta langosta

Se mata á tiros.

Cielito y cielo...

Y no vaya á pensarse

Que es el Gobierno.

Dó el caballo de Atila

Puso la pata,

No volvió á crecer yerba

Sino muy rara.

Donde don Federico

La mano planta,

Todo lo desmorona,

Todo lo arrasa.

Cielito y cielo...

Qué ministro de Hacienda

Tan retebueno!

Cielo y cielito...

¡Qué caballo de Atila

Don Federico!

### El negocio de tío Bartolo

Para el país y no para ellos

El Presidente fué llamando por tandas á los representantes y senadores, para decirles sucesivamente:

—Señores, el poder encierra grandes amarguras; pero también ofrece grandes satisfacciones. Ahora, por ejemplo, gozo de la mayor que he experimentado en mi continua y

aporrada vida pública. El Banco es un hecho...

Los padres de la patria abrieron cada ojo más enorme de la argolla del lazo del general don Melitón, y algunos empezaron á relamerse los bigotes, como el gato que vé un ratón á dos metros de sus garras.

—Señores, el Banco es un hecho, repitió el Presidente, salvo que la Asamblea no quisiera sancionar el negocio.

Un honorable colectivista tomó entonces la palabra y manifestó, en nombre de la inmensa mayoría de la Legislatura, que esta lo aceptaba de plano y que desde luego prometía un voto favorable; porque, aunque ignoraba los detalles del asunto, conocía demasiado al Presidente y sabía de lo que era capaz... y de que era incapaz...

Aquí una tos intempestiva obligó á interrumpir su discurso al que hablaba.

—Cómo incapaz? refunfuñó Su Excelencia.

—La tos me impidió seguir...

Incapaz de suscribir ningún arreglo contrario á los intereses de la nación. Y que tanto confiaba la mayoría de la Legislatura en las altas vistas, patriotismo y honradez del Presidente, que ni siquiera pedía que se le comunicaran los detalles del negocio: que lo remitiese en seguida á la Asamblea y allí se lo aprobarían sobre la marcha.

El Presidente contestó que para corresponder á esa prueba de fino amor y respeto, iba á comunicar á los presentes las principales bases convenidas entre el señor Lessa, comisionista del Gobierno, y la casa Glin, Mill, Currie and Company de Londres.

Ello es que estos comerciantes harán al Gobierno un empréstito que dé por resultado líquido al rededor de cinco millones de pesos oro, con un interés de cinco por ciento al año nominal del empréstito, que podría ser de ocho, y doce millones en títulos de una nueva Deuda.

Que por colocar los diez ó doce millones de la nueva Deuda—que producirían como resultado líquido al rededor de cinco millones de pesos—los comerciantes Glin, Mill, Currie y compañía, tal vez incluido el señor Lessa, cobrarían una modesta comisión de trescientos, cuatrocientos ó quinientos mil pesos, no en títulos sino en oro.

Que antes de lanzar el empréstito para el Banco, el Gobierno entregaría á los comerciantes referidos, la suma de cinco millones seiscientos cuarenta mil pesos en Deuda Consolidada depositados en Londres y destinados á la construcción del ferro-carril á la Colonia; y en cambio de esos millones los comerciantes pasarán al Gobierno los «materiales adquiridos, estudios hechos y algunos terrenos», que en todo no valdrán ni el pico de los seiscientos mil, y no de los cinco millones.

Que el Gobierno podrá seguir por su cuenta el ferro-carril después que los comerciantes se embolsen los cinco millones seiscientos mil duros, sin el pico, y más el medio millón por la comisión del empréstito; esto es, más de seis millones, para facilitar al Gobierno alrededor de cinco.

Con lo cual se conseguirá:

Que el país se quede con el

clavo del ferro-carril á la Colonia.

Que se quede sin los 5.640.000

de Deuda Consolidada en poder

de los comerciantes.

Que aumente la Deuda Pública con los ocho, diez ó doce millones del empréstito, y que el país tenga que soportar todavía más contribuciones para satisfacer los intereses y amortización del nuevo clavo.

En cambio los Glin, Mill, Currie y compañía lograrán:

Quedarse sin el *clavo* del ferro-carril á la Colonia.

Quedarse con los 5,640.000 de la Consolidada. Quedarse con los 500.000 en oro de la comisi6n del empr6stite etc. etc.

Y, por fin, quedarse bien convencidos de que con Presidente y ministros como los actuales, cualquier judio de Europa puede tomar para el patronato á la Rep6blica, con sus rentas y habitantes anexos.



Naturalmente que esas cosas no las expres6 el Presidente; pero se le ocurrirán á todo el que no se apellide Idiarte Borda. Los caballeros de L6ndres van á obsequiar á la naci6n con el propio dinero de la naci6n, poco mäs ó menos, 6 con las mismas flores de ella, como obsequiaba Fausto á Margarita, seg6n Anastasio el Follo:

—Que no caerle una centella!

—A qui6n? Al zonzo?

—Pues digo!

Venir á osequiarla, amigo, Con las mismas flores de ella!

Aunque aqu6 los zonzos no son Glin, Mill, Currie y compa6ia, ni tampoco el comisionado Lessa, que no parece tener ni un pelo de zonzo....



—Eso es robarle á uno con su misma plata! gritaria un paisano en una mesa de juego.

Cuando los padres de la patria oyeron las explicaciones del Presidente, el que desempe6a el papel de vocero de la mayoria, agreg6:

—En virtud de la brillante operaci6n realizada por el comisionado Lessa, me ratifico en lo asegurado: que la Honorable Asamblea aprobará por inmensa mayoria, y tal vez por aclamaci6n, el contrato *ad-referendum*. Por mi parte, felicito entusiastamente á V. E.

—El ministro merece igual p6

—C6mo igual Pláceme habrá festear Vd.

—Es verdad, motivo de este ya no doy pi6 en



pláceme. Con ping6le negocio, bola.

«Despu6s de esto dijo el se6or Idiarte Borda que el Banco sería mixto, formado con capitales del Estado y capital particular.... A6adi6 S. E. que las acciones se ofrecerian en la plaza de Montevideo en primer t6rmino; pero que si en ella no hubiera suscritores, tiene ya propuestas ventajosas de capitales extranjeros.»

Es probable que S. E. se vea obligado á aceptar las propuestas de capitales extranjeros; porque, como se trata de un Banco mixto, los negociantes de la Nueva Troya se dirán:—Para mistos.... basta y sobra con el Banco!

Los representantes y senadores se retiraron en tandas como vinieron, admirando la habilidad financiera del Presidente, del ministro y del comisionado, tres personas distintas y un solo negocio verdadero: el negocio de tío Bartolo; mas no para las tres personas distintas sino para el pa6s... Y aqu6 suspendemos el articulejo, que acaba de pasar por la calle un carro de basura con tanto olor á podrido, que ya ha empezado á dar arcadas.



Juan Enrique Viera, ha hecho á ratos perdidos el indice general del *Diario de Sesiones* de la misma.

—Me supongo que un j6ven tan laborioso, que aprovecha hasta sus momentos de descanso para bien de la C6mara, habrá sido felicitado por esta.

—Y tambi6n se le acordará una remuneraci6n de seis mil pesos, pagadera en mensualidades de quinientos, por ese trabajo hecho á ratos perdidos, seg6n 6l.

—Caracoles! Como puede llamar ratos perdidos los que ha consagrado al indice? Ratos que producen seis mil pesos, no son perdidos, sino ganados y muy ganados!

De La Espa6a:

«.... Pero aqu6 sucede siempre lo contrario. ¡Hasta sucede estar al frente de uno de los principales juzgados de la capital, un juez *reo de lesa-naci6n*, sin que nadie, ni aún la prensa independiente, se meta con 6l.»

Sin que nadie, ni aún la prensa independiente, se meta con 6l.... La prensa independiente despu6s de nadie!.... Muy gracioso! Mas qui6n será ese reo de lesa-naci6n que se halla de juez en Montevideo?

La verdad que, tratándose de nuestra administraci6n de justicia, no hay nada que extra6ar; es decir, hay que extra6ar que lleve todavía aquel nombre, aunque ya se sabe que el nombre no hace la cosa.

Y la cosa que aqu6 se llama administraci6n de justicia!.... Apaga y vámonos.

El Pueblo de Rocha titula «ilustre desconocido» á don Manuel Gonzalez Rodriguez, jefe politico de aquel departamento.

Justamente como llamaba el pais á don Juan Idiarte Borda el 21 de Marzo; de ilustrado.

Porque ilustre, nunca ha sido ni de; lo será el Presidente; en lo cual le lleva una ventaja el jefe politico de Rocha.



Aunque nos parece que hoy á esos desconocidos, el ilustre y el no ilustre, ya el pueblo de aqu6 y de allá les conoce demasiado!

La Prensa del Salto, La Lealtad de Trinidad y El Independiente de San Carlos, transcriben algunos de los materiales de EL NEGRO TIMOTE.

Cuenta un diario que «desde hace algunos dias, las estaciones (de tranvías) están llenas de agentes secretos.... Hay cocheros y guardas que son acompañados durante todo su trabajo por un agente.»

Ya veredes, dijo Agrajes, Hasta donde llevarán, Los agentes de don Juan, Sus graciosos espionajes!

Hablando de don Miguel Perea, conu6ado del Presidente de la Rep6blica y recien traído de Mercedes á la capital, dice *El Teléfono*, cuyo redactor debe conocer al personaje:

«Se le presenta como candidato para miembro de la comisi6n liquidadora del Banco Nacional. Estaría en su puesto. Es un excelente liquidador.» (En bastardilla.)

Pues si es un excelente liquidador, que el conu6ado lo meta en el Banco Nacional. Así don Juan y don Miguel estarían cada uno en su puesto como dice el peri6dico.

Miguel liquidando el Banco Que se llama Nacional, Y liquidando Juan Borda La Rep6blica Oriental.

Ni á uno ni á otro les pusimos el don, pues



nos hubiera salido largo el verso. Fuera de que, cuál es el don, que algo valga, de los se6ores conu6ados de Mercedes?

El don lo lleva el hidalgo; Mas los que hidalgos no son, Porque han de lucir el don, Tengan 6 no tengan algo De riqueza 6 posici6n?

Pero si es su *bon plaisir* El don de hidalgos lucir, Por creerlo una cosa buena, Plántenselo á boca llena; Qui6n se lo podrá inapedit?

Mas como hidalgos no son No lo gasten á lo hidalgo; Usen por detrás el don, Y en vez de ser un don.... algo, Sean solo un algo.... don.



Dice un diario:

«A las once de la noche, en la esquina de Uruguay y Rondeau, un joven y cinco amigos detuvieron á conversar muy tranquilamente, cuando un guardia civil les orden6 que se dispersaran, pues estaban prohibidas las conversaciones en grupos.»

«Los j6venes no opusieron la menor resistencia; pero ante lo absurdo de la disposici6n, decidieron estacionarse en las cuatro esquinas; y seguir desde all6 en alta voz la conversaci6n interrumpida.»



Hé aqu6 parte de ella. seg6n nos lo han comunicado: —Qué gran jefe politico es don Gregorio Sanchez!

—S6, á la manera de las zanzas, que cuanto mäs tierra les quitan, mäs grandes se quedan.

—Y qué gran Presidente es don Juan Idiarte Borda!

—S6, al modo de las Pirámides, que á medida que uno se aproxima á ellas, mäs de granito se ven.

—Y qué acertadísima disposici6n la de no permitir las conversaciones en grupos!

—Como para immortalizar al Gobierno del 21 de Marzo, á falta de otras peores.

—Esto será por causa de la kermese.

—C6mo? —Que despedido el Presidente por que en la fiesta oficial no hay grupos de gente compradota de cédulas, no quiere que se formen en ninguna parte.

—Pero viviremos en Rusia sin habernos apercebido?

—No, moramos en tierra de orientales y cada dia estamos mäs turcos.

—Caracoles!! De esto al látigo no va mucha distancia.... y tal vez pronto la salve Su Excelencia.

—Mäs distancia había desde el fondin y cancha de Mercedes al palacio que sabemos, y ya ves con qué facilidad....

Aqu6 interrumpió el guardia civil: —No hagan alusiones al Presidente, porque toco pito.

—Y qué alusiones halla Vd. en nuestras palabras?

—Lo de la cancha y el fondin y las alpargatas y la boina de que estaban hablando

—Nosotros no hemos mentado la boina ni las alpargatas....

En resumen: que los seis mozos estuvieron de esquina á esquina y durante un cuarto de hora, tomando para el patronato al guardia civil, al jefe politico, á los consejeros de Estado y al Presidente de la Rep6blica.

Es lo que se saca con la disposici6n de no permitir las conversaciones en grupos!





El autómeta jugador de damas lleva alguna gente á la kermese. Noches pasadas el Presidente echó una partida con el turco....



—La cosa va de turco á turco, exclamó en voz baja uno de los espectadores.

El autómeta acabó por comer todas las piezas del Presidente, las cuales iba poniendo en una canastilla colocada á su derecha.

—Este traga más que yo, dijo Su Excelencia levantándose. ¡Es imposible igualarle á engullir. Y eso que yo me tengo por número uno!

—Y también juega más limpio, murmuró otro de los concurrentes.

Parece que los directores del futuro Banco de Estado, no se á que nos referi ro anterior, sino gún comunica un



Don Pedro Pi derico Capurro, Lessa, don An Justo Rosas y don rán las personas mos en el núme las siguientes, se periódico: ñeyrúa, don Fe don Manuel gel Luissi, don Miguel Perea.

Los tres primeros son comerciantes, y de los tres últimos, Luissi es periodista oficial, Rosas poeta á lo Fernández y Medina y Perea... con cuñado del Presidente de la República. Por consiguiente, el más meritorio de todos es el Perea.

Después que termine la kermese organizada por la señora del Presidente y su secretario, habrá otra ideada por la gente de color, pero sin patronato de damas.

La gente de color «anda pobre y no puede sostener el club Progreso, que es su centro social.» De ahí el proyecto de la nueva kermese.

Seguramente ha de estar más concurrida que la oficial; porque, como la futura no tendrá patronato, nadie la tomará para el patronato...

# PISATIEMPO



## Charadas

Prima y terciá es armadura,  
Terciá con prima un bocado,

## SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES Y otras composiciones cortas DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

**EL FOGON**  
PERIODICO CRIOLLO  
REDACTORES  
ALCIDES DE-MARIA  
Y  
OROSMAN MORATORIO

Las personas que residan en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar un caso de comerele en esta ciudad, encargado de abonar las mensualidades respectivas.

Prima dos tiempo de verbo,  
Piedra del circo romano  
Segunda y terciá, y el todo  
Gira por esos espacios.

Segunda terciá es puro,  
Un niño primera tres,  
Una planta tres segunda  
Con la primera, y también  
Un hombre tan religioso  
Como el obispo Soler,  
Un pez segunda primera,  
Y el total es otro pez.

### Logogrifo numérico

- 123456789—Planta.
- 45326789—Célebre batalla.
- 6537894—Ciudad europea.
- 987653—Es el hombre.
- 12345—Especie de embarcación.
- 6587—Vegetal.
- 673—Guarismo.

### Charada doble

Prima segunda terciá,  
Francés natural de prima,  
Vió una mañana paseando  
Del cuarta doble á la orilla,  
Con su hermano cinco sexta  
Segunda tres, á la linda  
Cinco seis siete, muchacha  
Que en la cabeza tenía,  
Un dos siete blanco y puro,  
Que era su flor favorita.  
Primera segunda terciá  
Que gustaba de la chica,  
Acercóse á saludarla  
Y á ofrecer su compañía.  
Rehusóla primeramente  
La muchacha; pero en vista  
De la insistencia del otro,  
La aceptó, como una guinda  
Madura, de coloradas  
Poniéndose sus mejillas.

\*\*\*\*\*  
*Dalmiro Sigüeros*  
\*\*\*\*\*

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincón, 109. Domicilio: Lavalleja, 8  
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

\*\*\*\*\*

**PABELLON**

Empresa: E. GIL y Cia

**CONFITERIA AMERICANA**

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 201 18 DE JULIO 303 — — 906 ANICIADA 908 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —

DE Demarco y Mirot

Premiado en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1893 y en la de Chicago el año 1893

El mozo, de pensamiento  
Seis terciá y alma limpia,  
Tras corta primera y seis  
Su amor declaró á la niña,  
Que siete al punto; mas luego  
Como él la ruela y la insta,  
Ella le dió la respuesta  
Por el mozo apetedida,  
Que aunque en prosa muy dos seis  
A él parecióle poesia.  
Resumen: que á don segunda  
Terciá y á doña quinta  
Con sexta, padres de cinco  
Seis siete, esa noche misma  
Prima segunda terciá  
Pidió en casorio á la chica,  
Y el idilio comenzado  
Del cuarta doble á la orilla,  
Tuvo después desenlace  
Feliz en la vicaría.

### Jeroglífico-refrán



### Correo administrativo

- C. P. y Cia. Salto—Recibi carta y órden de fecha 30 del mes próximo ppdo. Muchas gracias.
- A. C. Salto—Recibi carta y órden de fecha 29. Muchas gracias. Tomé nota suscripciones.
- J. E. Salto—Recibi tarjeta postal fecha 30, Número de El Pobrecito para Sr. F. S. vá por este correo.
- A. S. Trinidad—Por este correo van recibos.
- M. R. Mercedes—Por este correo remito á Vd, un núm. 40. Apunté suscripciones de que me dá cuenta en la suya de fecha 1.º
- C. A. y P. Minas—He recibido su carta y giro de fecha 3. Muchas gracias.
- P. G. Caraguatá—Por este correo remito á Vd, 8 ejemplares del núm. 40. En lo sucesivo le remitiré la misma cantidad.

### AVISO

Se previene á todos los agentes que deben cancelar sus cuentas con esta administración hasta fines de este mes á fin de arreglar los libros de la administración.

### CIRCO VERANO

De los hermanos PETRAY  
QUEGUAY Y MERCEDES  
Entrada: \$ 0.10—Palcos: \$ 0.50

**LA SUD-AMERICANA**

**LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA**

Taller de rayado y encuadernaciones  
CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

**FABRICA DE SELLOS DE GOMA**

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales  
Especialidad en Sellos de Goma  
Enrique Schwengel.

EL POBRECITO HABLADOR  
Se venden colecciones completas de este periódico—8 meses 4 \$ cada colección